



## EN PORTADA

**José García Montalvo**  
Catedrático de Economía de la UPF

“ Hemos pasado de un gobierno que negaba la realidad a otro que reconoce los problemas pero actúa sin tener preparada una solución creíble. En estas condiciones, es difícil generar confianza”

## GENERAR CONFIANZA, ¿PRENDIENDO FUEGOS?



Luis de Guindos, Soraya Sáenz de Santamaría y Ana Pastor en la rueda de prensa en que presentaron la nueva reforma

EMILIA GUTIÉRREZ

**M**e genera menos confianza que Luis de Guindos un viernes de Consejo de Ministros". Quizás en unos años pocos recuerden el origen de la frase y haya que explicarles que De Guindos fue un ministro que prendía fuegos sin saber si los bomberos llegarían a tiempo para apagarlos. Hemos pasado de un gobierno que negaba la realidad a otro que reconoce los problemas pero actúa sin tener preparada una solución creíble. En estas condiciones, es difícil generar confianza.

Por principio, es difícilmente justificable pedir que se provisionen fuertemente créditos que no han dejado de pagarse. La justificación de anticiparse al futuro no tiene mucho sentido: una provisión genérica del 30% es inaudita. Por esta regla de tres, si se pidiera un 50% todavía se generaría más confianza.

La única explicación razonable es que el Gobierno desconfia de que los créditos sanos lo sean realmente. Entonces hay que pedir un oxímoron: sanar créditos sanos. ¿Hay motivos

para justificar dicha desconfianza? Sí los hay, y muchos. Hace tiempo que sabemos que hay entidades financieras que están refinanciando promotores para evitar apuntarlos como créditos problemáticos. Sólo hace falta mirar la evolución del crédito a las actividades inmobiliarias. Además, los valores de tasación que sirvieron para la concesión de créditos hipotecarios eran de media un 32% superior al valor de compraventa de los inmuebles.

### Es difícil justificar que se provisionen fuertemente créditos que no han dejado de pagarse

Pero pedir provisiones en créditos que están al corriente implica reconocer que la banca está fuera del alcance de las autoridades regulatorias. Que no se puede controlar sus prácticas contables. Y este reconocimiento implica implícitamente que es imposible conocer el valor real de los créditos y los activos inmobiliarios. Por tanto, que la situación

podría ser mucho peor que la reflejada por esta selección arbitraria de provisiones para créditos sanos. Esta percepción no puede generar confianza. Anunciar que dos empresas realizarán en el futuro una valoración de estos activos tampoco resuelve el problema de confianza de hoy, sino que nos asegura una montaña rusa, al menos, hasta que se sepan los resultados de la valoración.

El segundo problema, más grave incluso, es que no se puede producir confianza identificando y anunciando a bombo y platillo un problema sin tener una buena solución pensada. Es incomprensible que el Ministerio de Economía y Competitividad crea que en un contexto de significativa caída del margen financiero el sistema va a poder generar suficientes recursos para hacer frente a las provisiones de febrero y las actuales, o pagar el 10% si no puede hacer frente con sus propios recursos. Los números no cuadran.

Lo lógico habría sido hacer el discurso sobre la necesidad de aumentar las provisiones e, inmediatamente después, haber anunciado que se ha llegado a un acuerdo con el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera para

que financie una inyección importante de capital en el sistema financiero para finalizar de una vez por todas con la reforma.

No es la primera vez que este Gobierno enciende un fuego y luego es incapaz de apagarlo. Ya sucedió con el tema del déficit. Después de reconocer que el déficit heredado era muy superior al previsto, se comprometió a reducirlo a un ritmo imposible. Hasta Bruselas augura que el déficit no se cumplirá ni este año ni el si-

### No se puede producir confianza anunciando a bombo y platillo un problema sin tener una buena solución

guiente. El Gobierno parece no entender que siempre es mejor ponerse objetivos que se pueden cumplir, que plantearse metas inalcanzables que sólo generan confianza hasta que uno se para a hacer los números.

En todo caso, es cierto que los problemas vienen del comienzo de la crisis. En lugar de tomar el toro de la reforma financiera por

los cuernos, se adoptó una visión cortoplacista y gradualista, asumiendo erróneamente que la crisis duraría poco. Mientras en Estados Unidos se inyectaron ingentes cantidades de fondos públicos en el sistema financiero, que ya se han recuperado con significativos beneficios para el Estado, en España se adoptó primero el "nuestro sistema financiero es el mejor del mundo" y luego el "no vamos a poner dinero público". La conclusión es sencilla: al final la reforma financiera costará mucho más dinero público del que habría costado de haber reconocido los problemas desde el principio. Y, mientras tanto, el crédito sigue sin llegar a los ciudadanos y pequeñas y medianas empresas

El último Informe Global de Estabilidad Financiera del Fondo Monetario Internacional muestra al sistema financiero español en el podio de reducción de la oferta de crédito en el escenario de políticas actuales, con una caída del 4%. Superemos los prejuicios y resolvamos de una vez el problema financiero, aunque esto suponga pedir ayuda. Seguro que será mejor que seguir prendiendo fuegos con la esperanza de que llueva.